

Japón en la escalada armamentista asiática y global

Pío García

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

BOGOTÁ, COLOMBIA

ORCID:0000-0003-1270-5131

pio.garcia@uexternado.edu.co

Debate

Resumen

Japón entronizó el concepto del Indopacífico como parte de su proyección regional. La iniciativa ampara la remilitarización del país, a pesar de las restricciones constitucionales y de buena parte de la población. ¿De qué manera se ha logrado justificar la remilitarización? ¿Cuáles serían los impactos del gasto militar duplicado? Nuestra hipótesis indica que la persistencia de un entorno conflictivo para Japón en el noreste asiático le ha permitido a la dirigencia política no solo doblar las resistencias domésticas al incremento del gasto en defensa, sino tomar liderazgo regional en la conformación de la alianza militar que fractura la integración asiática.

PALABRAS CLAVE: Japón, Indopacífico, Asia, seguridad, multilateralismo.

Japan in the Asian and global arms race

Abstract

The Japanese government established the Indo-Pacific concept as part of its regional strategic projection. The initiative defends the country's remilitarization despite constitutional restrictions and the opposition of a large part of the population. How has the government justified the remilitarization of the country? What are the implications of the increase in military spending? The hypothesis of this paper is that the persistence of a conflictual environment in Northeast Asia has allowed Japan's political elite to reduce internal resistance to the increase in the defense budget and to take the regional leadership in building a military alliance that disrupts Asian integration.

KEYWORDS: Japan, Indo-Pacific, Asia, security, multilateralism.

RECIBIDO: 27.11.23 / EVALUADO: 16.12.23 / APROBADO: 30.12.23

1. Introducción

En varios escenarios afloran los choques tectónicos de la geopolítica del siglo XXI. En 2023, la ofensiva israelí contra Palestina en Gaza conmovió a la región y al resto del mundo, cuando aún continuaba sin solución a la vista la guerra en suelo ucraniano, un acto que Europa siempre vio lejano de que ocurriera en su propio espacio. En ambos conflictos, la participación abierta o velada de Estados Unidos y sus aliados europeos ha sido fundamental en la apertura de las confrontaciones, al incentivar las operaciones sionistas y fascistas bien sea del Israel de Netanyahu o la Ucrania de Zelensky. Sin embargo, es en el extremo oriental asiático donde la presión hacia una conflagración mundial sin precedentes es alentada en forma persistente, dada la estrategia de contención de China al costo que sea.

Japón es ficha clave en este ajedrez temerario. Su militancia le ha permitido cambios inusitados en la mesurada política de defensa que predominó en Tokio desde la derrota en la Segunda Guerra Mundial hasta entrado el siglo XXI. A la par del resurgimiento chino, la remilitarización japonesa avanza de forma sostenida junto con el afianzamiento de la alianza bélica con Estados Unidos, por cierto, su mayor verdugo histórico. Entonces, es del caso preguntar ¿de qué manera el gobierno japonés ha logrado justificar la remilitarización del país? ¿Cuáles son los principales impactos en el orden interno como internacional de un gasto militar duplicado? ¿Cuáles son las perspectivas de la participación japonesa en la construcción la paz y la seguridad de Asia y el resto del sistema internacional?

El cambio de la tradicional diplomacia económica japonesa se traduce, igualmente, en la participación activa en el diseño de estrategias regionales. Su proyección internacional la viene tejiendo en torno al concepto de Indopacífico Libre y Abierto -FOIP¹, cuyo objetivo es establecer una región próspera sustentada por un orden basado en reglas y en los valores compartidos con ciertos regímenes políticos. Ella incentiva el esfuerzo presupuestal mencionado.

Ante esta problemática, las teorías realistas sostienen que al ser el sistema mundial un escenario anárquico los Estados deben priorizar su supervivencia, ante todo. Es lógico, por tanto, acrecentar el poder militar para su uso defensivo u ofensivo, según sea necesario. Esta premisa justifica el amparo japonés bajo el paraguas protector estadounidense, puesto que para contener a China, Washington se esmera en establecer alianzas militares regionales, “pero, también, reforzar las alianzas bilaterales [...] que mantiene desde hace tiempo con Estados como Japón, Filipinas y Corea del Sur”

(Mearsheimer, 2023, p. 22). Más aún, dada la centralidad económica de China y la posible coerción de ese país a los países vecinos, no solo valida el gasto militar japonés acrecentado sino el acceso militar estadounidense a su territorio y su participación en alianzas militares antichinas (Smith, 2021).

Desde la perspectiva liberal, la remilitarización japonesa sufre auto-limitaciones. Parte del presupuesto que más que la fuerza lo que prima y moldea el sistema internacional son los valores y el bienestar de los ciudadanos por medio de un ambiente favorable al intercambio económico y la cooperación. Más aún, el comercio es un disuasor de los conflictos armados. En ese sentido, Japón se ve en la necesidad de lograr una mayor autonomía política y militar, como condición para elevar el bienestar popular; sin embargo, las medidas aplicadas se ajustan a las normas internacionales, con el fin de no exacerbar la tensión con China y, por el contrario, preservar la cooperación entre ambos (Llandres, 2020).

De igual manera, también limita la renacida vocación militarista japonesa la reacción negativa de otros socios comerciales. Es el caso particular de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático -ASEAN². Este grupo trata de sostener el equilibrio entre los dos extremos de la nueva bipolaridad representada por Estados Unidos y China. En eco de esa posición resultan matices en la visión japonesa del Indopacífico y la participación posible en la alianza militar QUAD. En efecto, la proyección militar japonesa fue objeto de crítica en 2019 por parte de Indonesia y Tailandia, en nombre de ASEAN, cuando priorizaron las políticas inclusivas por encima de las rivalidades en la región (Koga, 2020). Por lo tanto, las autoridades japonesas se verían impelidas a optar por una *cobertura táctica*, entendida como la ambigüedad estratégica temporal para comprender y determinar si es necesario o posible algún cambio de estrategia a largo plazo (Koga, 2019).

El enfoque constructivista enriquece el estudio del sistema internacional con otras variables que desmaterializan las relaciones para encontrarlas producto de los valores, ideas, identidades e intereses de los actores. En consecuencia, es racional y legítimo establecer una alianza regional de contención con aquellos países que comparten los mismos valores y preocupaciones (Yenni-Lindgren, 2019).

Cercana a este último enfoque, esta ponencia identifica el juego del poder derivado de los paradigmas predominantes. En tal sentido, la hipótesis de trabajo señala que la persistencia de un entorno conflictivo para Japón en el noreste asiático le ha permitido a la dirigencia política del país no solo doblegar las resistencias domésticas al incremento del gasto en defensa, sino tomar un liderazgo regional en la conformación de la alianza

militar que fractura la integración asiática. Sin embargo, los costos sociales y la resistencia de gran parte de la comunidad internacional a la hegemonía estadounidense presionan a Japón a diseñar e introducir variantes a su actual impulso militarista.

El desarrollo del tema parte por la aproximación conceptual y metodológica, para luego ilustrar la participación japonesa en la estrategia del Indopacífico. En la tercera sección se aborda la posición china y cierra con la presentación de las perspectivas geopolíticas japonesas y regionales.

2. Aproximación conceptual y metodológica

En la segunda mitad del siglo XX, Asia experimentó un repunte colosal. Su renacimiento estuvo nutrido por la transformación política impuesta por el desenlace de la Segunda Guerra Mundial y la posibilidad en ese momento de acometer la rotación de las élites locales. Esto fue particularmente efectivo en la industrialización exitosa del noreste asiático (Kay, 2002). En otras regiones, como el sudeste asiático, las ambiciones neocoloniales de Europa y Estados Unidos provocaron dolorosas y prolongadas guerras antes de que esas sociedades lograran la autonomía política y económica. Una vez alcanzado tal objetivo, de manera progresiva la mayor parte del continente emprendió la renovación de sus aparatos productivos y el posicionamiento más favorable en el circuito económico global.

Fuera de Asia y aun dentro de las regiones de industrialización temprana la participación en las relaciones económicas globalizadas se volvió traumática, una vez entradas en el siglo XXI. Las disparidades sociales acentuadas por un mercado de apuestas agresivas favorecieron la concentración del poder económico en una élite que cada día pone a su servicio los Estados y los mecanismos legales con el fin de preservar sus privilegios. En ese escenario se incubó el *malestar de la globalización* (Stiglitz, 2002). En efecto, la expansión económica de las últimas décadas potenció la capacidad productiva y la oferta de bienes y servicios, pero obligó a una quinta parte de la humanidad a pagar un precio inadmisibles, debido a sus condiciones de pobreza absoluta, así como el costo generalizado para la población toda, dada la posibilidad de su extinción a causa del acelerado deterioro del ecosistema.

Explicar el ordenamiento global económico y sus consecuencias estratégicas y políticas es fundamental si se desea hallar vías de organización social mundial alternativas. La mayor dificultad al respecto se encuentra en los diagnósticos parciales o sesgados del sistema internacional. Al respecto, predominan las interpretaciones reduccionistas unidimensionales, las cuales conceden a los mecanismos de la racionalidad del mercado el principio

ordenador (Friedman, 2006; Rosenau, 1990), bajo el entendido que las zozobras ocasionales son perfectamente autorregulables. Estamos ante la falacia neoliberal que deriva la eficiencia productiva y distributiva de la suma de las racionalidades individuales, catapultadas por el “espíritu animal” (Keynes, 2013), motor de la búsqueda del lucro aún en las condiciones más desfavorables posibles.

Desde el lado de la crítica anticapitalista, sobresalen las interpretaciones que explican la dialéctica de la realidad social bajo un esquema binario de contraposición del capital y el trabajo, que por lo general omite el contexto institucional y valorativo en que esas contradicciones ocurren. Ciertas categorías corrientes pueden ser catalogadas como extensiones de la dicotomía, al modo de las divisiones norte-sur global, oriente y occidente, centro-periferia, mundo desarrollado y mundo subdesarrollado, explotadores y explotados (Britnell, 1957; Cardoso y Faletto, 1979; Gunder Frank, 1966), entre otras. El bienestar social global está atrapado, desde esta perspectiva, en la lucha de clases que la revolución ha de resolver. En la mayoría de las veces, esta repite los vicios del régimen depuesto.

Las interpretaciones integrales, en cambio, incluyen los factores centrales generadores del dinamismo social global. Wallerstein (1974) interponía, por ese motivo, la semiperiferia en la relación de dominio del centro sobre la periferia. A su vez, Robert Cox (1981) transformó la dualidad corriente de infraestructura-superestructura y mundo subjetivo-objetivo, en la triada compuesta por las ideas, las capacidades materiales y las instituciones dentro de los países. El contexto internacional lo describió por la conjunción de las fuerzas sociales, las formas de Estado y el orden mundial. Por su lado, Waltz (1979) distinguía tres conceptos nodales en su teoría del sistema internacional: anarquía, diferenciación funcional y distribución de capacidades. Con el fin de hallar dicha integralidad, Nye (2009) tuvo que insertar el *smart power* entre los poderes *hard* y *soft*, para completar así su esquema analítico. Y en Weiss, Seyle y Coolidge (2013), el progreso de la gobernanza global en el siglo XXI supone un compromiso sobre la agenda internacional entre los Estados, las corporaciones transnacionales y la sociedad civil.

Una tipología más universal del intrincado juego de las fuerzas sociales la proveyó de Gregori (2005; de Gregori y Volpato, 2002), mediante la distinción de los tres subgrupos o tendencias en la estructura del poder: oficial, antioficial y oscilante. Estas categorías permiten entender el sistema internacional global como relación de fuerzas, con un lado dominante u oficial, enfrentado por el opositor, y ambos en disputa por el lado oscilante.

A partir de tal esquema, esta ponencia explica cómo Asia se alza como fuerza de disputa de la globalización contemporánea regida por los intereses *euroes-tadounidenses*; pero, no mediante un grupo unívoco, sino en la diversidad de la dinámica del poder interno, con China como regente y Japón en la posición de contrapoder.

3. Japón se enlista como jugador antioficial de China

La anterior conceptualización es fundamental para entender cómo Japón en el plano mundial pasó, de manera paulatina, de una posición de jugador oscilante constructivo a la de oficial negativo, mientras en el plano regional asiático se desempeña como jugador antioficial que alienta la animosidad contra el poder oficial regional, el cual es regentado por China.

El crecimiento económico sostenido en China desde antes del colapso soviético le significó llegar a ser gran jugador en la puja por el poder global y, de manera automática, en rival del poder hegemónico estadounidense. El sueño de Washington fue el de regentar un orden mundial donde su interpretación, valores e instituciones no fueran impugnadas una vez hundido su rival. Desde el punto de vista del discurso, se trata del mundo de la libertad y la unanimidad, que pondría fin a las contradicciones sociales y entre países. “El fin de la historia”, en palabras de Francis Fukuyama, uno de los mentores de la nueva era global neoliberal.

En la práctica, se trató de una narrativa vacía y embustera, ya que muy pronto mostró sus más despiadados mecanismos de control militar. Afganistán e Irak fueron los primeros blancos de la ira divina de la Casa Blanca contra los infieles en el nuevo sacro imperio. La arremetida contra el islam fue breve y pasó pronto del ataque y la ocupación directa a la seducción del mercado. Nuevos términos de entendimiento fueron erigidos por los Acuerdos de Abraham, en 2021, para darle la bienvenida a las inversiones mutuas entre los países del Golfo e Israel. Marruecos y Sudán se sumaron al trato con el Estado hebreo, no obstante, el fundamentalismo aplicado por Netanyahu y su coalición con ultra ortodoxos y la extrema derecha dentro y fuera de su territorio, motivo de masivas manifestaciones en contra del plan de supeditar la corte suprema al poder ejecutivo y de los ataques de Hamás, desde Gaza.

La *pax americana postsoviética* encarnó un neoliberalismo feroz. Aquellos regímenes con estructuras económicas distintas se convirtieron en objetivo. Paso a paso, la Unión Europea, empezando por el mayor de sus socios, Alemania, se plegó a la ola desreguladora; pero, en el bando contrario, China persistió en su modelo de capitalismo adaptado a su modo de ser,

donde el capital financiero tiene las restricciones que le impone una banca estatizada. En consecuencia, en el plano económico China se convertía en la piedra en el zapato de política desreguladora del neoliberalismo. En el plano militar, al rejuvenecer su economía, el país asiático estuvo en capacidad de expandir su poder militar. Es en este contexto donde nace la estrategia japonesa del Indopacífico.

La nueva estrategia expande el liderazgo cumplido por Tokio en la cooperación en el Pacífico en la segunda mitad del siglo XX. Desde 1967, el concepto de Asia-Pacífico se hizo relevante en el estudio de los asuntos políticos, económicos y estratégicos de Asia. El propósito central fue el proyecto liderado por Japón, con anuencia de la Casa Blanca, de forjar una comunidad del Pacífico, con fuerte arraigo en Asia Oriental y el borde occidental del continente americano. Durante las dos décadas siguientes, surgieron las tres grandes organizaciones de cooperación económica de la zona: el *Pacific Basin Economic Cooperation* -PBEC, la organización de empresarios; el *Pacific Economic Cooperation Council*- PECC, una entidad académica y gubernamental, y el foro *Asia-Pacific Economic Cooperation* -APEC, un mecanismo gubernamental.

En el presente siglo, la integración de la Cuenca del Pacífico entró en crisis, debido al auge económico de China y su creciente competencia política y estratégica con Estados Unidos. Este último fracturó el anterior sistema de cooperación al negociar el tratado comercial *Trans-Pacific Partnership* -TPP excluyendo a China y otros países asiáticos. Al mismo tiempo, inició el reacomodo militar en Asia por medio de dos iniciativas estratégicas: el mecanismo de consultas militares QUAD con Japón, Australia e India y AUKUS, un acuerdo militar con Inglaterra y Australia. Ambas iniciativas procuran la convergencia política y militar en un arco extendido desde la península arábiga y la costa oriental africana hasta el Pacífico Occidental, bajo la Estrategia para el Indopacífico.

Por la lógica de la geopolítica, de igual forma a lo que sucede en Europa, el gasto militar en Asia se disparó en la fase de pospandemia. En particular, China elevó en más de 7 % su presupuesto de defensa y, en Japón, en 2021, el ex premier Abe fue asesinado cuando hacía campaña a favor de superar la barrera del 1 % del PIB en costos de seguridad. En 2022, Fumio Kishida, el nuevo premier, arrecia la política militarista japonesa hasta lograr convertir el país en el tercero en cuanto a gasto militar se refiere, solo antecedido por Estados Unidos y China. India tampoco se queda atrás: es la tercera potencia económica de Asia y se enfila como gran potencia militar global con un gasto militar cercano al japonés y, en calidad de mayor

importador de armas del mundo, en 2023, llegó a tener el cuarto ejército más poderoso del mundo (The Commune, 2023). Los poderes militares asiáticos suman cada vez más misiles de largo alcance y emulan la cobertura naval de la marina estadounidense en el Pacífico y el Índico. Hasta Corea del Sur manifiesta el interés de dotarse de armamento atómico. Por lo tanto, la carrera armamentista indopacífica es frenética.

El concepto de Indopacífico como el gran espacio asiático no es novedoso. Fue acuñado a comienzos del siglo pasado por uno de los mentores de la geopolítica contemporánea, Karl Haushofer, quien llegó a servir al régimen nazi y acabó sus días de la misma forma que su caudillo. En 1924, el geógrafo alemán habló del espacio combinado de los océanos Pacífico e Índico con el propósito de alentar el sentimiento anticolonial contra Inglaterra, Estados Unidos y demás rivales alemanes en el sur y este de Asia y capitalizarlo a su favor (Li, 2021).

Olvidada la connotación de la geopolítica nazi alrededor del concepto, la idea del Indopacífico la retomó el gobierno japonés recientemente. En 2005 lo calificó del “arco de la libertad y la prosperidad” que habría de reunir bajo una misma bandera a los Estados Unidos, Japón, Australia e India. En 2007, el primer ministro Abe propuso al parlamento indio la alianza con ese gran país del sur asiático, con el fin de tener un Asia extendida, abierta y transparente (Reeves y Wallis, 2020). El objetivo de fondo era el de contrarrestar el poder chino. Ello quedó manifiesto el mismo año, cuando por primera vez, se realizaron maniobras militares marítimas conjuntas en el océano Índico, en las que participaron, también, Corea del Sur y Nueva Zelanda.

A su retorno al poder, en 2012, el premier Abe dirigió la política exterior japonesa hacia la concreción de medidas para obstruir aún más el ascenso chino. De ahí la idea de la asociación militar con Australia, Estados Unidos e India. Cuatro años después estipularía su plan en la estrategia del Indopacífico Libre y Abierto, acogido enseguida por Estados Unidos. Lo particular de la nueva visión es que en contraste con los diseños japoneses de cooperación de los años sesentas del siglo pasado, orientados hacia el establecimiento del libre comercio en la cuenca del Pacífico, esta vez el componente económico está sujeto al componente militar (Takenaka, 2022).

Sobre la base de la idea de 2007, en agosto de 2016, durante la sexta reunión del TICAD, Japón presentó al grupo africano la Visión del Indopacífico libre y abierto -FOIP. La consigna de la estabilidad y la prosperidad se estructura en tres pilares:

1. la promoción y el establecimiento del sometimiento a la ley, la libertad de negociación y el libre comercio;
2. mejoramiento de la conectividad, como medio para asegurar la prosperidad;
3. compromiso con la paz y la estabilidad.

La iniciativa está justificada por la importancia de la región indopacífica en la economía global, las rutas marítimas que congrega y los riesgos de conflictos militares. En materia de defensa, insistió en la cooperación encaminada a preservar la seguridad en las rutas navales, prevenir las contingencias mediante la construcción de confianza y el entendimiento y contribuir a la paz y la estabilidad (Ministry of Defense, 2016).

La visión del Indopacífico Japón convirtió en mentor de Estados Unidos. Por esos años, con el “pivote” asiático, la presidencia de Barak Obama (2009-2017) se propuso “repensar el orden geopolítico en Asia-Pacífico”, con China en el punto de mira. La presidencia Trump (2017-2021) aceleró el giro antichino con represalias comerciales y a las inversiones. La ofensiva estadounidense en ese momento clausuró el proyecto de Asia-Pacífico, el cual había sostenido los objetivos de la interdependencia económica, la conectividad y la cooperación regional. Se imponía, por el contrario, un nuevo esquema relacionamiento dependiente de la priorizada competencia estratégica (Poonkham, 2022). En ese contexto de conflicto, la secretaría de defensa, al mando de James Mattis, convirtió el Comando del Pacífico o Pacom en Comando del Indopacífico, el nuevo Indopacom o Usindopacom. Desde 2020, el Indopacífico se convirtió en la zona de mayor tensión estratégica (Lynch III, Przystup y Saunders, 2020).

El cubrimiento militar global estadounidense opera por medio de cinco comandos técnicos: cibernético, espacial, estratégico, de transporte y operaciones especiales, junto con seis geográficos, a saber: central, africano, europeo, norte, sur e Indopacífico. Este último es el más extenso y cubre los océanos Pacífico e Índico y todo el continente asiático. Asimismo, la capacidad de fuego combina el ejército, la fuerza aérea y la naval con sus respectivos equipos. El Usindopacom tiene a su servicio 66 bases militares con personal acantonado, depósitos de armas, talleres de reparación, espacio de entrenamiento y centros de investigación y desarrollo de armas. Opera en conjunto con las fuerzas militares de los países aliados en Japón, Corea del Sur, India y otros que vienen prestando sus terrenos, como lo son Singapur, Filipinas, Australia y Nueva Zelanda. Desde 2011, Estados Unidos negoció

12 nuevos espacios de uso militar en Filipinas y Australia y construyó nuevas instalaciones en Japón y Guam (USNI News, 2023).

La variación que se nota entre Trump y Biden es el menor interés del primero por el apoyo en otros socios, mientras el segundo evitó el desgaste de la lucha individual contra los chinos y se esmeró por explotar las organizaciones económicas y militares. Sobresalen en ello el G 7 y la OTAN; pero, de igual manera, el gobierno estadounidense procura el compromiso de ASEAN y otros esquemas de integración en Asia.

Durante la administración Biden la lucha por reforzar el dominio militar global por parte de Estados Unidos continuó incólume, sin variar el libreto que venían aplicando sus antecesores en la Casa Blanca. La cruzada alrededor de la defensa de las libertades y la democracia dio pie al doble programa económico y militar en el Indopacífico. De un lado, en junio de 2021, Estados Unidos comprometió a sus socios en el G 7, reunido en Cornwall, Inglaterra, a sacar adelante el plan B3W (*Build Back Better World*), referido a la canalización masiva de recursos hacia el mundo en desarrollo. Entre recursos públicos y privados, el plan contempló llevar inversiones por 40 billones de dólares, dirigidos a la infraestructura y cuatro sectores adicionales: clima, salud, tecnología digital y equidad e igualdad de género. El plan comprende desde América Latina y el Caribe hasta el Indopacífico, que toca a África (The White House, 2021).

En diciembre del mismo año, el secretario de Estado, Antony J. Blinken, presentó la Estrategia del Indopacífico ante los países miembros de ASEAN. Habló de la urgencia de avanzar hacia el Indopacífico libre, abierto, conectado, próspero, resiliente y seguro (USAID, 2021).

Finalmente, la estrategia estructurada fue publicada en enero de 2022. El proyecto planteó los objetivos de promover el Indopacífico libre y abierto, construir conexiones dentro y fuera de la región, impulsar la prosperidad regional, reforzar la seguridad y elevar la resiliencia frente a las amenazas transnacionales. Quedaron así integradas las metas de la cooperación económica y militar, las cuales venían avanzando por caminos separados. Por el lado de los recursos financieros, prometió incrementar las inversiones y brindar esquemas de asociación con altos estándares comerciales, el gobierno de la economía digital, infraestructura de calidad, conectividad digital y mejorar las cadenas productivas.

En el orden político, anunció abrir embajadas y consulados adicionales en Asia sur y las islas del Pacífico. Respecto a la seguridad, ofreció ampliar la presencia y la cooperación de la guardia costera y capacitar el personal local, con el fin de alcanzar mejor presencia marítima. Este frente

de acción es complementado con las medidas disuasivas al amparo del reforzamiento de las capacidades aéreas, navales y terrestres desplegadas en la región, junto con la asociación militar en torno a AUKUS, uno de cuyas materializaciones fue la venta de submarinos de ataque de propulsión nuclear, tipo Virginia, a Australia (The White House, 2022), a un costo de más de 300.000 millones de dólares.

La conceptualización estratégica japonesa permeó, asimismo, otras regiones. El abrazo europeo a la estrategia indopacífica ocurrió en abril de 2021 por el Consejo de la Unión Europea, justificada por el hecho de representar entre ambas regiones el 70 % del comercio mundial y el 60 % de la inversión extranjera directa. Fueron sus objetivos los de preservar las reglas internacionales vigentes, nivelar el terreno entre los socios y asegurar la economía libre y abierta en el Indopacífico. Para ello, se entiende, Europa invertirá recursos en el reforzamiento del paraguas militar con el ensanchamiento de la capacidad naval, el acceso a los puertos y los ejercicios militares (European Union External Action, 2021).

La decisión del Consejo dio continuidad a las políticas nacionales hacia el Indopacífico por parte de Francia, Alemania y Holanda, las cuales serían seguidas por otros países de la Unión en los años posteriores. En el caso francés, el presidente Emmanuel Macron anunció su propia agenda hacia la región en la visita de estado a Australia en mayo de 2018, cuando afirmó estar encantado de contribuir “al nuevo eje indopacífico” (Doherty, 2018). A su vez, Alemania, como parte de su política para el Indopacífico, formulada en 2020, envió por primera vez un buque militar a mar del Sur de China, en 2021 y, en 2022, participó con 13 bombarderos y soldados en ejercicios militares en Australia (Yang, 2023). La estrategia holandesa data también del 2020.

En este panorama hostil ¿cuál ha sido la reacción china?

4. Enigmas sobre el desempeño chino como poder oficial asiático

China actual hace gala de una larga y legendaria diplomacia para ejercer el rol regional como oficial positivo y su tarea global de antioficial positivo. El Imperio del Medio defendió por 3 siglos el enclaustramiento voluntario como reacción a la presión colonialista europea, hasta que fue obligado a abrirse. Ahora enfrenta la exclusión forzada y hasta una nueva ocupación por sus adversarios. Ante ello, con cálculo paciente se propone regular el juego geopolítico regional y global mediante la apelación a las instituciones multilaterales, sin descuidar la atención a sus capacidades disuasivas.

En el pasado, una vez los poderes ibéricos extendieron las redes comerciales por el mundo y dieron paso al ciclo colonialista e imperialista mundial, China, lo mismo que Corea y Japón, decidieron marginarse y adoptaron medidas de aislamiento. En el siglo XIX, el encierro se mostró insostenible para el Imperio del Medio. Con las sucesivas guerras para obligar al gran país asiático a adquirir su opio, a partir de 1839 Inglaterra lideró la ocupación china. El traumático ingreso a la modernidad dejó huellas indelebles en la memoria del popular.

Con el paso del tiempo y como reacción a los nuevos colonialismos, el gobierno chino se volvió un abanderado de los cinco principios de la coexistencia pacífica mundial. Ellos exigen el respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, la no agresión, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, la igualdad y el recíproco beneficio y la coexistencia pacífica. Anunciados en 1953 por el primer ministro Zhou Enlai y presentados al año siguiente a los gobiernos de Myanmar e India, finalmente, en 1955 fueron adoptados por la Conferencia Afroasiática, en Bandung, que los incorporó a los diez principios de conducta de las relaciones internacionales. De esa manera, entraron a formar parte de las reivindicaciones anticoloniales y de relación amistosa y de cooperación, según la Resolución 2649 de la Asamblea General de la ONU, en 1970.

Es natural que el movimiento militar que se intensifica en el Indopacífico por parte de Estados Unidos y los países aliados despierte tanto sobresalto en Beijing. China descalifica la creación de un espacio geopolítico y toda una estrategia para intentar contener su ascenso. La queja china por un primer ensayo de la coalición militar QUAD en 2011 le rindió frutos y el proyecto se pospuso; sin embargo, el rápido avance de la alianza a partir de 2017 enciende las alarmas (Llandres, 2020). Para las autoridades en Beijing, cada vez es más claro que los programas de cooperación de Estados Unidos en el Indopacífico tienen la finalidad de *encerrarla* (Xinhua, 2023), al tiempo que la diplomacia coercitiva con sus aliados esconde sus ambiciones hegemónicas (Jie, Mao y Cai, 2023).

En contraposición a esa nueva fase hegemónica, en febrero de 2023, el gobierno chino le presentó a la comunidad internacional su iniciativa de seguridad global, diseñada para ofrecer bienestar, paz y desarrollo a todos los países. La iniciativa está estructurada sobre seis conceptos y principios:

1. una visión común, amplia, cooperativa y sostenible de seguridad,
2. respeto a la soberanía e integridad del territorio de todos los países,

3. adhesión a la Carta de las Naciones Unidas,
4. compromiso serio con la legítima seguridad de todos los países,
5. resolución pacífica de las diferencias entre los países mediante el diálogo y las consultas,
6. preservar la seguridad tradicional y no tradicional (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2023).

Como vemos, en su empeño por hallar una vía alternativa a la confrontación de nuevos bloques de poder, China reitera los principios de coexistencia pacífica, el derecho a la soberanía e integridad territorial, el derecho a la cooperación e integración dentro de las regiones y entre ellas y un respaldo decidido al papel de la ONU. En la práctica y ante el acoso militar cada vez más intenso en su periferia, la reacción comprende por lo menos cuatro medidas: disuasión, cooperación e integración regional, cooperación política y económica global y apego al multilateralismo.

En primer lugar, la disuasión hace referencia al aumento en la capacidad de fuego. En el nuevo escenario bélico, Estados Unidos, en consorcio con sus aliados, se propone desplazar los recursos tecnológicos más avanzados, propios de las guerras del siglo XXI. Sus operaciones aprovechan las comunicaciones 5G, la inteligencia artificial y armas hipersónicas convencionales. El ejército está dotado de armas de fuego de alta precisión y largo alcance con misiles terrestres. La fuerza aérea posee nuevos bombarderos furtivos, tipo B-21, empleados para operaciones de combate ágil (Garamone, 2023). La armada realiza ejercicios regulares con fuerzas aliadas. El entrenamiento *Pacific Vanguard*, de julio de 2023, reunió a las armadas de Australia, Estados Unidos, Japón, Surcorea y Filipinas, en el mar de Filipinas. A través de ejercicios antisubmarinos, aéreos y lanzamiento de misiles elevan las destrezas de guerra. Estados Unidos utilizó el destructor de la 7ª Flota USS Howard, Japón el destructor *Shiranui* y Corea el Gran *Munmu*. Estos destructores cuentan con sistema de misiles y bombarderos de soporte (Newsroom, 2023).

Según las fuentes estadounidenses, en 2022, el Ejército Popular de China inauguró 17 nuevos barcos de guerra, cuatro de ellos dotados con misiles crucero, tres destructores, cinco fragatas, dos submarinos de ataque y un barco anfibio de asalto, con sus respectivos barcos de soporte. La fuerza aérea introdujo 150 bombarderos J-20 de 5ª generación, con los respectivos barcos de apoyo. Asimismo, ubicó 160 nuevos satélites, al tiempo que engrasaban el acopio de misiles nucleares convencionales e hipersónicos. Las fuerzas de tierra incorporan tanques de 4ª generación, vehículos anfibios,

helicópteros y aviones no tripulados. A 2030, las cabezas nucleares alcanzarían las 1000 unidades. En ciberespionaje, China estaría avanzando en programas capaces de obstruir o dañar la infraestructura de energía, agua y centros militares de Estados Unidos y sus socios (Aquilino, 2023).

A partir del vigésimo Congreso Nacional del Partido Comunista, en octubre de 2022, sus líderes ratificaron el panorama externo adversario y en consecuencia acordaron mantener el plan de modernización de las fuerzas armadas en varias etapas. El plan prevé la modernización general del Ejército Popular de China para 2035, de tal modo que para el centenario de la revolución, en 2049, alcance la categoría de “clase mundial”. Las cuatro áreas de acción atienden la teoría militar, el desarrollo de aparatos teleguiados, capacidades de combate inteligente y modernización logística. Todo ello estaría acompañado de un sistema completo de disuasión estratégica (Lin, et. al., 2022), es decir, de armamento nuclear.

En segundo lugar, el fortalecimiento de los esquemas asiáticos de cooperación e integración. Entre los acuerdos de esta naturaleza se hallan ASEAN, la más antigua y prestigiosa organización asiática de integración, compuesta por los países del sudeste; la Asociación Regional de Cooperación que Asia Sur, que congrega a India y Pakistán con sus vecinos, y el Consejo de Cooperación del Golfo, que reúne a seis países árabes en torno a objetivos económicos, sociales y militares comunes desde 1981. Dos de los más recientes son significativos por su importancia política y económica. El primero es la Organización de Cooperación de Shanghai -SCO³, que congrega, desde 2003, a los países de Asia Central y sus grandes vecinos, como lo son Rusia, China e India. La seguridad, referida a la lucha contra la delincuencia, los extremismos y los separatismos, está en el meollo de la Organización. La segunda entidad es la Asociación Económica Regional Amplia -RCEP⁴, el mayor acuerdo comercial actual por el tamaño de sus economías. Vigente desde 2022, integra el arco económico del Pacífico occidental desde Corea y Japón hasta Australia y Nueva Zelanda. Son 15 países que controlan el 30 % del comercio mundial.

En dos de ellas China ha cumplido un papel central en su condición de poder oficial positivo en Asia. Son SCO y RCEP. La primera creó un mecanismo de cooperación en seguridad sobre 2/3 del continente asiático y compromete al 80 % de su población. Son miembros, hasta ahora, Rusia, China, cuatro de las repúblicas de Asia Central (Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán), Irán, India y Pakistán. Mongolia y Afganistán son observadores y un creciente número de socios de diálogo, entre los cuales están Egipto y Turquía, consideran solicitar la membresía plena en el futuro.

La secretaría general de la Organización se encuentra en Shanghái y gran parte de los costos son asumidos por el gobierno chino.

En RCEP, el protagonismo chino fue compartido con las otras economías grandes vecinas, es decir, las de Japón y Corea. Lo destacable de las gestiones para negociar el acuerdo durante ocho años y hacerlo una realidad es que esas economías grandes no impusieron costos a las pequeñas; por el contrario, esas pequeñas reunidas en ASEAN tuvieron una sola voz. Se puede decir que el Acuerdo estuvo facilitado por la existencia previa del área de libre comercio de ASEAN y por los acuerdos comerciales con sus vecinos grandes. Respetar la estructura de ASEAN por parte de los vecinos y socios grandes fue determinante en la creación del área de libre comercio extendida a casi todo el Pacífico Occidental.

En tercer término, señalamos cooperación política y económica global. La dimensión política de esta cooperación tiene en los BRICS⁵ su manifestación sobresaliente. Se trata del grupo de economías emergentes que fue tomando una posición cada vez mejor concertada sobre los direccionamientos necesarios en el sistema internacional, condicionado hasta ahora por intereses hegemónicos. El acuerdo entre ellos de impulsar nuevas formas de relacionamiento entre los países fue materializado en el Banco de los BRICS o, como se llamó posteriormente, el Nuevo Banco de Desarrollo, con un capital autorizado de 100.000 millones de dólares. La sede principal del banco opera en Shanghái, desde 2016, lo cual revela, asimismo, el liderazgo chino en el proyecto.

El otro programa de cooperación económica es el proyecto vial, marítimo y digital de la Franja y la Ruta, nacido como corredor facilitador del comercio de Asia con África y Europa en 2013. Pronto se transformó en un vasto proyecto de construcciones alrededor del globo, incluidos 21 países de América Latina y el Caribe. Diez años después de haber sido presentada por el presidente Xi Jinping en visitas a Kazajistán e Indonesia, 149 países se habían unido a la iniciativa, siendo el grupo africano de 44 estados subsaharianos el más numeroso (Nedopil, 2023).

En cuarto lugar, China parece buscar protección política en la institucionalidad multilateral. Su afiliación a las demandas del mundo en desarrollo desde los años cincuenta ha evolucionado hacia la defensa del sistema de Naciones Unidas. Una vez retornada su posición en el Consejo de Seguridad, los gobiernos chinos han sido reiterativos en buscar la solución de los conflictos constantes en el sistema internacional mediante el diálogo y la cooperación. No solo para resolver las crisis reiterativas, sino para evitar nuevas confrontaciones, restándole fuerza a las acciones belicosas.

Ello va en contra de todas las medidas unilaterales a las que suelen recurrir muchos países.

5. Perspectivas japonesas en la geopolítica asiática y global

Si hay un lugar en el planeta de cambios extensos y presiones profundas en las relaciones de poder es Asia. El hecho de contener el sesenta por ciento de la población mundial, generar la mitad de la producción del globo, ser centro de desarrollo tecnológico e innovación y acrecentar su músculo financiero lo hacen objeto de recelo y competencia por parte de los rivales que ven horadada día a día su posición dominante en el sistema internacional. Desde el lado de la producción, las previsiones de un Asia robustecida que impacta el orden económico mundial son recurrentes (Acharya, 2011; Mahbubani, 2022).

En la órbita geopolítica, el Indopacífico alberga el mayor punto de fricción por el poder global. Allí se puede apreciar con claridad la resistencia estadounidense a permitirles margen de acción a los actores emergentes en menoscabo de su dominio militar mundial. En ese espacio, en asocio económico y militar con Estados Unidos, Japón condujo el liderazgo en la posguerra, hasta cuando al entrar el siglo XXI fue sustituido por China. Su dilema presente y futuro no es otro que resistir, negar o negociar con el nuevo poder oficial regional.

Por supuesto, la disyuntiva japonesa no es exclusiva de ese país. Otros actores son definitivos en el manejo de los asuntos asiáticos en la actualidad y en el futuro. Están India, ASEAN y otros poderes emergentes, entre ellos Indonesia y Pakistán, sin dejar de lado el viejo contendor de la Guerra Fría, Rusia.

Tanto para China como para Japón, la posición de ASEAN es determinante en el diseño y materialización de sus relaciones externas. Inspirada en la filosofía del no alineamiento, la Asociación busca preservar el entendimiento con ambos lados de la bipolaridad estratégica. El gobierno chino se ha enfocado en afianzar la relación económica y política con sus vecinos, buscando lograr mayores grados de autonomía geopolítica (Schulz, 2022). Japón, a su vez, promueve la conectividad regional a través de su propio corredor intercontinental AAGC⁶, como mecanismo de participación en el liderazgo regional con el fin de despertar una percepción positiva por parte de esos países cercanos (Choong, 2020).

Es notorio el esfuerzo japonés por recuperar su gestión regional y su poder global al lado de Estados Unidos y en asocio de nuevos aliados. India resulta ser una pieza clave en ese diseño y el fomento de unas relaciones

fluidas ha sido prioritario en las últimas décadas. No solo es rentable a los ojos de Tokio un vínculo estrecho con un mercado de más de mil millones de personas, con un componente joven aprovechable por el sector productivo, sino con un país que puede hacer gran aporte logístico, financiero y de cobertura militar para detener a China. No es una casualidad que India sea el centro del diseño estratégico del FOIP. La colaboración deseada ha empezado a rendir frutos en la movilización de inversiones japonesas, las cuales suman más de 40 mil millones de dólares entre los años 2000 y 2023, en recursos dirigidos al sector automotor y de electrodomésticos, especialmente, mientras aumentan los proyectos en diseño y manufactura de semiconductores. En comercio bilateral la suma superó los 21 mil millones de dólares (Bhardwaj, 2023).

La iniciativa conjunta indo-japonesa AAGC fue presentada en 2017 ante el Banco Africano de Desarrollo. Comprende un conjunto de proyectos de infraestructura de vías y puertos que facilite aún más el comercio entre ambos continentes. Otros sectores asociados son la economía digital, agricultura, farmacia y control de desastres. El proyecto también involucró a ASEAN en su diseño, ya que fue preparado por el Sistema de Investigación e Información para los Países en Desarrollo, en Nueva Delhi, el Instituto de Investigaciones Económicas para ASEAN y Asia del Este, en Yakarta, y el Instituto de Economías en Desarrollo, en Tokio. El monto de las obras ha de superar los 750 mil millones de dólares. Por supuesto, es un programa de largo aliento que compite directamente con la Franja y la Ruta iniciada por China en 2013 (García, 2020).

Algún acercamiento más sustancial entre Japón y los demás poderes asiáticos es previsible en el futuro, como consecuencia de las constricciones domésticas y externas. En el plano externo se impone indicar que la capacidad financiera de Estados Unidos tiende a resentirse debido al menor crecimiento económico. Ya desde la administración Trump se buscó por ese motivo descargar en forma creciente la seguridad de Corea y Japón en manos de esos países.

En el plano doméstico, la crisis económica es avizorada tanto para Japón como para China, debido a un sistema productivo exhausto y sin poder ser dinamizado por un recambio generacional. Al contrario, en ambos se incrementa rápido el peso del sostenimiento y cuidado de la población envejecida. Adicionalmente, en Japón, donde las libertades de expresión son más expeditas, la resistencia popular a aumentos sucesivos en el presupuesto de defensa puede dar lugar a la confrontación política que el partido de turno en el gobierno trataría de evitar.

ASEAN como actor colectivo y países individuales, como India, Indonesia y Pakistán, están llamados a ejercer un protagonismo creciente en la agenda asiática. De la relación constructiva que les brinde China depende la continuidad de su liderazgo en el largo plazo, lo cual significaría posicionamiento asiático en la conducción del sistema internacional. La oportunidad es similar para Japón, sobre la base de su poder financiero, industrial, militar y diplomático. Su pericia se enfrenta al reto adicional de evitar cualquier suspicacia que pueda surgir de parte de sus vecinos a causa del amargo recuerdo de su pasado imperialista.

6. A modo de conclusión

Asfixiar a China es una obsesión y hacia ello apunta el esfuerzo militar estadounidense. Su Estrategia Nacional de Defensa dispuso en 2022 acciones urgentes para detener al país asiático, calificado de estorbo en el sostenimiento del orden internacional, identificado como el ambiente de libertades individuales, libre movimiento de bienes y el tránsito libre de los capitales, más no así el de las personas, porque las restricciones a las migraciones se impusieron en casi todo el mundo. Un orden, por supuesto, confeccionado sobre los intereses económicos de Estados Unidos y sus aliados, y vigilado por su inmenso aparato militar desplegado en todo el mundo. El Indopacífico es solo un área del control mundial, con el añadido de ser la prioritaria en la actualidad.

Japón no solo contribuye al rediseño estratégico en Asia, sino que su proyecto fue un mecanismo acogido por Washington. El cambio del énfasis japonés del Asia Pacífico hacia el Indopacífico implicó, al mismo tiempo, un esfuerzo político y financiero para transformar el tradicional pacifismo, robustecer el aparato militar y promover una alianza militar claramente dirigida hacia China. Si, en respuesta, la proyección de Beijing se torna agresiva, cumpliría el papel de poder oficial negativo y daría motivos suficientes para la escalada armamentista, con consecuencias aterradoras al desencadenar nuevas guerras en Asia. Si, en cambio, predomina como hasta ahora la cautela, tanto la integración como la cooperación continental saldrían ganando, con la posibilidad de brindar más bienestar a esos pueblos y de elevar su influencia política en el sistema internacional.

Los límites externos provenientes de los países asiáticos y las restricciones financieras domésticas, así como el peso de una opinión pública no adversa al incremento del gasto militar, tendrían que ofrecerles a las futuras autoridades japonesas la oportunidad de jugar un rol de antioficial positivo en Asia. En ese ambiente de concertación, el esfuerzo sobredimensionado en

defensa estaría atenuado por la prioridad en el bienestar social, el desarrollo sostenible y los demás componentes de la agenda multilateral, en la cual Japón ha sido un gran protagonista.

Notas

- 1 *Free and Open Indo-Pacific*.
- 2 *Association of South East Asia Nations*.
- 3 *Shanghai Cooperation Organization*.
- 4 *Regional Comprehensive Economic Partnership*.
- 5 El grupo fue constituido en 2010 por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.
- 6 *Asia-Africa Growth Corridor*.

Referencias

- Acharya, A. (2011). Can Asia Lead? Power ambitions and global governance in the twenty-first century. *International Affairs*, 87(4), 851-869.
- Aquilino, J. (18 de abril de 2023). *Statement of Admiral John C. Aquilino, U.S. Navy Commander, U.S. Indo-Pacific Command. U.S. Indo-Pacific Command Posture*. <https://armedservices.house.gov/sites/republicans.armedservices.house.gov/files/2023%20INDOPACOM%20Statement%20for%20the%20Record.pdf>
- Bhardwaj, N. (27 de julio de 2023). *India-Japan Economic Partnership: Bilateral Trade, Infrastructure Projects, and Semiconductor Collaboration*. <https://www.india-briefing.com/news/india-japan-trade-investment-data-fy2023-new-frontier-areas-cooperation-29096.html#:~:text=Notably%2C%20Japanese%20FDI%20in%20India,the%20source%20countries%20for%20FDI>.
- Britnell, G. E. (1957). Under-Development Countries in the World Economy. *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, 23(4), 453-466.
- Bonny Lin, Brian Hart, Matthew P. Funaiolo, Samantha Lu (19 de octubre de 2022). *China's 20th Party Congress Report: Doubling Down in the Face of External Threats*. <https://chinapower.csis.org/analysis/chinas-20th-party-congress-report-doubling-down-in-the-face-of-external-threats/>
- Cardoso, H. y. (1979). *Dependency and Development in Latin America*. University Press of California.
- Choong, W. (2020). Japan's Indo-Pacific Strategy in South Asia: Floundering, not Foundering. *Perspective*, 40, 1-9.
- Cox, R. (1992). Multilateralism and World Order. *Review of International Studies*, 18(2), 161-180.
- Doherty, B. (2 de mayo de 2018). *France and Australia can be heart of new Indo-Pacific axis, Macron says*. <https://www.theguardian.com/world/2018/may/02/france-and-australia-can-be-heart-of-new-indo-pacific-axis-macron-says>

- European Union External Action. (19 de abril de 2021). *EU Strategy for Cooperation in the Indo-Pacific*. https://www.eeas.europa.eu/eeas/eu-strategy-cooperation-indo-pacific-0_en
- Garamone, J. (20 de julio de 2023). *U.S. Indo-Pacific Strategy Showing Results, Ratner Tells Congress*. <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/3466082/us-indo-pacific-strategy-showing-results-ratner-tells-congress/>
- García, P. (2020). El Sudeste Asiático en las nuevas rutas transcontinentales. En S. Caro, *Economic Corridors in Asia: Paradigm of Integration? A Reflection for Latin America* (315-348). Universidad Externado de Colombia.
- Gregori, W. y Volpato, E. (2002). *Capital intelectual. Administración sistémica. Manual de juegos de cooperación y competencia*. McGraw Hill.
- Gregori, W. (2005). *Proportionality Manifesto for the Triune Reality Show of the World*. https://books.google.com.co/books?id=4b5ODwAAQBAJ&prints=ec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Gunder Frank, A. (1966). *The Development of Underdevelopment*. New England Free Press.
- Jie, Mao y Cai (04 de junio de 2023). *The United States is virtually stoking division, instigating confrontation and undermining peace in the region*. <https://english.news.cn/20230604/74a28821cbdf433bbecc7a08ec9b2468/c.html>
- Kay, C. (2002). Why East Asia Overtook Latin America: Agrarian Reform, Industrialisation and Development. *Third World Quarterly*, 23(6), 1073-1102.
- Keynes, J. M. (2013). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica.
- Koga, K. (2020). *Next Priorities for Japan's FOIP Vision. The Quad, ASEAN, and Institutional Linkages in the Indo-Pacific*. <https://media.defense.gov/2020/Dec/06/2002546904/-1/-1/1/KOGA.PDF>
- Koga, K. (2019). Japan's "Free and Open Indo-Pacific" Strategy: Tokyo's Tactical Hedging and the Implications for ASEAN. *Contemporary South*, 41(2), 286-313.
- Li, H. (2021). The "Indo-Pacific": Intellectual Origins and International Visions in Global Context. *Modern Intellectual History*, 1-27.
- Lin, Bonny. Hart, Brian, Funaiolo, Matthew P. Lu, Samantha (19 de octubre de 2022). *China's 20th Party Congress Report: Doubling Down in the Face of External Threats*. <https://chinapower.csis.org/analysis/chinas-20th-party-congress-report-doubling-down-in-the-face-of-external-threats/>
- Llandres, B. (3 de junio de 2020). *Japan and the Vision of a Free and Open Indo-Pacific*. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO82_2020BORLLA_Japon-ENG.pdf
- Lynch III, Przystup y Saunders T. J. (4 de noviembre de 2020). *The Indo-Pacific Competitive Space: China's Vision and the Post-World War II American Order*. <https://ndupress.ndu.edu/Media/News/News-Article-View/Article/2404551/9-the-indo-pacific-competitive-space-chinas-vision-and-the-postworld-war-ii-ame/>

- Mahbubani, K. (2022). *The Asian 21st Century*. Asia Research Institute.
- Mearsheimer, J. (agosto de 2023). Realismo y rivalidad entre grandes potencias. *Le Monde Diplomatique* - Edición Colombia, 20-22.
- Ministry of Defense. (agosto de 2016). *Achieving the "Free and Open Indo-Pacific (FOIP)"*. *Vision Japan Ministry of Defense's Approach*. https://www.mod.go.jp/en/d_act/exc/india_pacific/india_pacific-en.html
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. (2014). *China and Colombia*. https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/gjhdq_665435/3447_665449/3483_665038/
- Nedopil, C. (julio de 2022). *China Belt and Road Initiative (BRI) Investment Report H1 2022*. <https://greenfdc.org/wp-content/uploads/2022/07/GFDC-2022-China-Belt-and-Road-Initiative-BRI-Investment-Report-H1-2022.pdf>
- Newsroom. (8 de julio de 2023). *U.S., Allied Forces Conduct Exercise Pacific Vanguard 2023*. <https://www.cpf.navy.mil/Newsroom/News/Article/3448397/us-allied-forces-conduct-exercise-pacific-vanguard-2023/>
- Nye, J. (1990). Soft Power. *Foreign Policy*, 80, 153-171.
- Reeves y Wallis. (28 de octubre de 2020). A Free and Open Indo-Pacific: Strengths, Weaknesses, and Opportunities for Engagement (Introduction). *Asia Policy*, 15(4), 1-21. <https://www.nbr.org/publication/a-free-and-open-indo-pacific-strengths-weaknesses-and-opportunities-for-engagement-introduction/>
- Schulz, J. S. (2022). Asia-Pacífico como región estratégica en la disputa entre China y Estados Unidos. *Humania del Sur*, 17(32), 75-108.
- Smith, M. P. (2021). *Japan's Free and Open Indo-Pacific Concept: Prospects, Challenges, and U. S. Policy Implications*. <https://apps.dtic.mil/sti/trecms/pdf/AD1178214.pdf>
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Taurus.
- Takenaka, H. (21 de febrero de 2022). *Japan's "Free and Open Indo-Pacific" Vision: Strategic vision and domestic political institutions*. <https://www.peaceful-competition.org/pub/4dh4z909/release/1#:~:text=In%20August%202016%2C%20at%20the,Japan%20has%20been%20intensively%20formulating>
- The Commune. (13 de enero de 2023). *The World's Four Most Powerful Armies In 2023; Indian Army Is The Fourth Power Of The World's Army!* <https://the-communemag.com/the-worlds-four-most-powerful-armies-in-2023-indian-army-is-the-fourth-power-of-the-worlds-army/>
- The White House. (12 de junio de 2021). *President Biden and G7 Leaders Launch Build Back Better World (B3W) Partnership*. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/06/12/fact-sheet-president-biden-and-g7-leaders-launch-build-back-better-world-b3w-partnership/>
- USNI News. (13 de junio de 2023). *Report to Congress on U.S. Defense Infrastructure in the Indo-Pacific*. <https://news.usni.org/2023/06/13/report-to-congress-on-u-s-defense-infrastructure-in-the-indo-pacific>

- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in Sixteenth Century*. Academic Press.
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Addison-Wesley.
- Weiss, T. C. (noviembre de 2013). *The Rise of Non-State Actors in Global Governance. Opportunities and Limitations*. <https://oefresearch.org/publications/rise-non-state-actors-global-governance-opportunities-and-limitations>
- Yang, W. (15 de julio de 2023). *Analysts: Germany's New China Strategy Prudent, Highlights Indo-Pacific*. <https://www.voanews.com/a/analysts-germany-s-new-china-strategy-prudent-highlights-indo-pacific-/7182176.html#:~:text=In%20recent%20years%2C%20Germany%20already,military%20exercises%20held%20in%20Australia.>
- Yenni-Lindgren, W. (2019). *Old Sake, New Barrel? Japan's Free and Open Indo-Pacific Strategy*. <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep21474.9.pdf>